

Semana del 15 al 21 de abril de 2024

“Llamado Urgente A Despertar Ante El Inminente Retorno De Cristo”.

Lecturas bíblicas: Romanos 13:11 al 14. Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

Comentario general del contexto Bíblico: El creyente y el peligro de los tiempos, 13: 11-14

(13: 11-14) introducción: el tiempo es importante, muy importante para la mayoría de las personas. Sin tiempo, el hombre no vive; no *existe*. La única cosa que no quiere es quedar sin tiempo. Por lo tanto, es de gran importancia que cada hombre conozca la amenaza del tiempo.

- 1. El creyente debe conocer el tiempo (v. 11).
 - 2. Es tiempo de despertar del sueño (vv. 11-12).
 - 3. Es tiempo de desechar las obras de las tinieblas y vestir las armas de luz (v. 12).
 - 4. Es hora de andar derecho (v. 13).
 - 5. Es tiempo de vestirse del Señor Jesucristo y no proveer para la carne (v. 14).
- (13:11-14) *Otro bosquejo:* además se dan cuatro cuadros en este pasaje.
- 1. Cuadro 1: Dormir vs. despertar (v. 11).
 - 2. Cuadro 2: Tiniebla vs. luz (v. 12).
 - 3. Cuadro 3: Andar derecho vs. andar torcido (v. 13).
 - 4. Cuadro 4: Vestirse de Cristo vs. vestir la carne (v. 14).

[1]. (13:11) Tiempo-historia, puntos fundamentales: el creyente debe conocer el tiempo. La palabra «**conociendo**» (eridotes) significa asegurarse de que conoces; no dejes de conocer. La palabra «tiempo» (*ton kaíron*) significa períodos críticos; el período estratégico o especial de tiempo.

¿Qué período estratégico o crítico del tiempo quiere decir?

¿Cuál es el período de la historia humana que no debemos descuidar?

- El día de «**nuestra salvación**», día que está más cerca que cuando creímos.
- El día que se acerca, el día cuando encontraremos al Señor Jesucristo cara a cara.

[2]. (13: 11-12) Tiempo-dedicación-sueño espiritual: es tiempo de despenar del sueño. (Véase Estudio a fondo 1, *Sueño* Ro. 13:11 para ampliar la discusión.) Demasiados creyentes están *durmiendo* y no prestan atención a lo que está ocurriendo en el mundo; demasiados no velan, no observan los signos de los tiempos. Demasiados son *complacientes* y apáticos. que dejan transcurrir la vida perezosamente con *poco compromiso* de servir a Cristo. Son demasiado pocos los que hacen frente a las necesidades de las masas sufrientes y moribundas del mundo. Es hora de «**despertar**» (*egerthenai*) del sueño: hora de levantarse, de despertar y mover se. Es tiempo de ponerse en pie y mover se para actuar **-ahora-** antes que sea demasiado tarde. La exhortación es enérgica, y hay dos razones para su energía.

—1. Nuestra salvación está más cerca que cuando creímos. La palabra «Salvación» se está usando en un sentido futuro refiriéndose al día glorioso en que estaremos plenamente salvados. Es el día cuando nuestra salvación será consumada. y seremos liberados del presente siglo malo y seamos perfeccionados para vivir eternamente en la presencia de Dios. El punto es dramático: el día está *más cerca* que cuando creímos. Despiértate del sueño —**levántate**— presta atención:

- Mira la situación mundial.
- Mira las señales.
- Mírate a ti mismo.
- Mira tu cuerpo, su condición.
- Mira la vida, su inseguridad.
- Mira el tiempo.

El día de la salvación, el día de nuestra redención está más cerca que cuando creímos.

«Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca» (Lc. 21 :28).

«En estos postreros días (Dios) nos ha hablado por el Hijo, quien constituyó heredero de todo, por quien así mismo hizo el universo» (He. 1:2).

«Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está *preparada para ser* manifestada en el tiempo postrero. Ea lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos de diversas pruebas» (1 P. 1:5 -6).

«Hijos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo» (1 Jn. 2:18; cp. ZTI. 3:1; 2 P. 3 :3; Jud. 18).

—2. El juicio está cerca. La noche está avanzada; el día se acerca. ¿Qué día? El día en que nos encontraremos con Dios cara a cara, ya sea a través de la muerte o por el retomo del Señor Jesucristo. El tiempo es fugaz. Pasa tan rápidamente, de modo que hay que prepararse.

«Prepárate para venir al encuentro de tu Dios» (Am. 4:12).

«Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas» (Mt. 3:3).

«[El Hijo del Hombre] es como el hombre que, yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuando vendrá el señor de la casa; si al anoecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad» (Mr. 13:34-37).

«Velad debidamente y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo (1 Co. 15: 34)

«Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo» (Ef. 5:14).

«Por lo tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios» (1 Ts. 5:6).

ESTUDIO A FONDO 1

(13:11) **Tiniebla espiritual-carnal:** está el sueño de la falsa seguridad; el sueño de la apatía. la complacencia y la negligencia; y el sueño de la indiferencia.

[3]. (13 :12) Tinieblas — luz: es tiempo de desechar las obras de las tinieblas y vestir las armas de luz.

■ 1. Las obras de las tinieblas son las obras que los hombres hacen *encubiertos* por las tinieblas y desean mantener en secreto. Son pecados que los hombres ...

- quieren mantener en secreto.
- se avergüenzan.
- saben que son inaceptables.
- temen los resultados.
- saben que les causarán daño.
- saben que harán gran perjuicio.

«Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas» (Jn. 3:19-20).

«La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz» (Ro. 13:12).

«y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aún hablar de lo que ellos hacen en secreto» (Ef. 5:11.).

«Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan» (1ª Ts. 5:7).

«Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto» (Gn. 3:8).

«En las tinieblas minan las casas que de día para sí señalaron; no conocen la luz» (Job 24:16).

«El que encubre sus pecados no prosperará; más el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia» (Pr. 28:13).

«¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?» (Is. 29: 15).

«¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mi Espíritu, añadiendo pecado a pecado!» (Isaías. 30:1).

«Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra» (Ez. 8:12).

■ 2. Las armas de luz son completamente diferentes de las vestiduras de las tinieblas. Note que la imagen es de uno que se está vistiendo solo. El creyente tiene que quitarse todo pecado u obras de las tinieblas de que haya estado vestido. y tiene que desecharlas, arrojarlas lejos. Una vez que se ha desvestido. Surge la pregunta: ¿Qué se va a poner el creyente? Lo que se pone es sorprendente: no se le dice que se ponga vestiduras de luz: se le dice que vista las *armas de luz*. El creyente debe estar vestido con el pesado escudo y la protectora armadura de luz: un escudo y protección tan llena de esplendor, gloria y brillo que no puede ser penetrado por las obras de las tinieblas. ¿Que es la armadura de luz?

a. Es la armadura de justicia (2 Co. 6:7).

«Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios ... en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra» (2 Co. 6:4, 7).

b. Es la armadura de Dios (véanse bosquejo y notas Ef. 6: 10 -20).

- el cinto de la *verdad*.
- la coraza de *justicia*.
- el calzado del *evangelio*.
- el escudo de la *fe*.
- el yelmo de la *salvación*.
- la espada del Espíritu. *la Palabra de Dios*.
- el recuso sobrenatural del soldado: *la oración*.

«Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo» (Ef. 6:10-11).

«Pero nosotros que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo» (1 Ts. 5:8).

[4] (13:13) Pecado: es tiempo de andar derecho. La palabra «**honestamente**» (*euschemonos*) significa apropiado, honorable. decente. noble. El creyente debe caminar honestamente delante de Dios. Debe llevar una vida de honestidad. decencia y nobleza. Debe vivir con honor y honestidad delante de Dios. Debe caminar en el día. sin esconderse ni tratar de esconder algo. Las Escrituras mencionan seis pecados en particular que el creyente debe desechar y de los que debe apartarse para siempre.

—1. Glotonerías (komoís): juergas, farras, fiestas. diversión, intemperancia, orgías, jolgorio irrestricto y corrupción, dar rienda suelta a los apetitos básicos.

«y manifiestas son las obras de la carne ... envidias, homicidios, borracheras, *orgía*, y cosas semejantes a estas: acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios» (Gá. 5:19, 21).

«Baste ya al tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, *orgía*, disipación y abominables Idolatrías. A Estos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan, pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos» (1 P. 4:3-5).

—2. Borracheras (methais): tomar bebidas o drogas intoxicantes para afectar los sentidos y facultades; intoxicarse por lujuria o placer; tratar de «achisparse» o emborracharse; buscar la relajación de las restricciones morales por causa del placer corporal.

«Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida y venga de repente sobre vosotros aquel día» (Lc. 21:34).

«NI los fornicarios, ni los Idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios» (1 Co. 6:10-11).

«¡Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez!» (Hab. 2:15).

—3. Fornicación (Koitais): inmoralidad sexual, adulterio, sexo premarital.

«Y de Igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío» (Ro. 1:27).

—4. Disoluciones (aselgeiais): sensualidad. desenfreno, libertinaje, juerga; homosexualidad, lascivia, llevar una vida de libertinaje, juerguista e inmoral. Es deseo excesivo, lujuria desbocada que consume los pensamientos y la conducta de la persona a través de ...

- modas y trajes.
- libros y panfletos.
- películas y fotos.
- canciones y música ..
- bailes y fiestas.
- conversaciones y chistes.
- insinuaciones y gestos.
- toques y comportamientos.

«Habéis vivido [los ricos] en deleites sobre la tierra, y sido *disolutos*; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza» (Stg. 5:5).

«Pues hablando palabras Infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y *disoluciones* a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error» (2 P. 2:18).

—5. Disensiones (eridi): contención, disputa, discusión. Es el anhelo profundo de la persona que quiere reconocimiento, honor, posición y autoridad. Es un espíritu que está en constante competencia con otros. que lo llevará a uno adelante ...

- derribando a otros.
- pasando por alto a otros.
- culpando a otros.
- reteniendo el progreso de otros.
- ignorando a otros.
- descuidando a otros.

«Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo» (Fil. 2:3).

«Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes» (2 Ti. 2:14).

«Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido» (2 Ti. 2:24).

«El que pasando se deja llevar de la Ira m pleito ajeno es como el que toma al perro por las orejas» (Pr. 26:17).

—6. **Envidias (zeloi):** celos que causan daño a otros. Mira la posición, el reconocimiento y el éxito de los demás con ojo celoso. Le molesta el éxito de otros.

«El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece» (1 Co. 13:4).

«No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidándonos unos a otros» {Gá. 5:26}.

«Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad» (Stg. 3:14).

«El corazón apacible es vida de la carne; más la envidia es carcoma de los huesos» (Pr. 14:30).

«No tenga tu corazón envidia de los pecadores, antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo» (Pr. 23:17).

«No tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos» (Pr. 24:1).

[5] (13: 14) Creyente-vestido espiritual: es tiempo de vestirse del Señor Jesucristo y no hacer provisión para los deseos de la carne. Note dos cosas.

-1. Tenemos que vestirnos del Señor Jesucristo. Nuevamente la imagen es vestirnos solos. Tenemos que vestirnos de Cristo y de su justicia. Estamos tan íntimamente unidos a Él y a su justicia como lo estamos a nuestras ropas. Esto significa dos cosas.

◀a. Jesucristo se convierte en nuestra vestidura. Como nuestra vestidura Él ...

•nos toca. •nos cubre. •nos protege. •nos esconde. •nos da calor.

◀b. Estamos envueltos en Jesucristo. Estar en Él significa que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en Él: en su vida, pensamientos y conducta. En consecuencia, debemos ...

• mirar solamente lo que Él miraría.

• oír solamente lo que Él oiría.

• hablar solamente como Él hablaría.

• tocar solamente lo que Él tocaría.

• comer y beber solamente lo que Él comería y bebería.

• pensar solamente en aquello que Él pensaría.

«Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad» (Ef. 4:24).

«Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Fil. 2:5).

«SI, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde esta Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en pos de la tierra. Porque habéis muerto, y *vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*» (Col. 3:1-3).

«Y revestido del nuevo, el cual conforme a la Imagen del que lo creó ...» (Col. 3:10, 11).

«Y decía a todos: Sí alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame» (Lc. 9:23).

-2. No debemos hacer provisión para la carne. La idea es que no demos entrada a la carne y sus concupiscencias; nosotros no cedemos ante la carne ni le damos libertinaje a la carne. No cumplimos los deseos de la carne.

•SI tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno• (Mt. 5:29).

•Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado• {Ro. 6:6}.

•Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne• (Ro. 13:14).

«Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne• (Gá. 5:16).

•Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, Impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es Idolatría• {Col. 3:5}.

•Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma• (1 P. 2:11).

•Para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios• (1 P. 4:2).

Nota del expositor: Urgente llamado del Apóstol a examinarnos o nosotros mismos, si andamos en tinieblas o en luz, considerando lo inminente venido de Cristo.

1er Titulo: El sueño espiritual entenebrece la esperanza del cristiano. Versículo 11. Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. (Léase: **1ª a los Tesalonicenses 5:4 al 8.** Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se

embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. — **1ª de Pedro 1:13**. Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado).

Despierta de tu sueño (13:11)

La apertura de Pablo "hagan esto" probablemente se refiere no solo al mandato de amar en los versículos 8–10 sino a todas las exhortaciones éticas de los capítulos 12–13. Podría parafrasearse, "vive para Cristo de esta manera". Debemos vivir correctamente "conscientes del tiempo en que vivimos" (literalmente "conociendo el tiempo"), una frase usada en 3:26; 8:18; 11:5 para la era actual de salvación que anticipa la era final de gloria. El tiempo es corto y el regreso de Cristo es inminente, como en Hebreos 10:25, "ahora que vemos que aquel día se acerca".

A la luz de la cercanía del regreso de Cristo, Pablo declara con fuerza: "Ya es hora de que despierten del sueño". El énfasis de Pablo está en "ya es hora". No hay argumento para hacer no hacer nada hoy, o dejarlo para mañana acostado en la cama por una hora extra, posponiendo el ajeteo del día. ¡El reloj está funcionando y cada minuto cuenta!

Esto es similar al himno de Efesios 5:14, "Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos y te alumbrará Cristo". En Efesios, los durmientes son incrédulos, mientras que aquí son creyentes. Allí despertar es para conversión, mientras que aquí es comenzar a vivir plenamente para Cristo. En 1 Tesalonicenses 5:6–8, Pablo usa la imagen de dormir para los paganos cuyas vidas están definidas por aquellos que "duermen de noche", mientras que los cristianos "pertenece al día". Levantarse del sueño significa negarse a participar en estos hechos oscuros y una determinación de vivir a la luz del Señor.

Pablo está acusando a muchos cristianos de parecerse a los paganos. Estas personas han estado durmiendo espiritualmente, y cuando deberían estar alertas y trabajando para el Señor, no han estado haciendo nada de valor. Este no es momento para la pereza espiritual, "pues nuestra salvación está ahora más cerca que cuando inicialmente creímos". Pablo hace el comentario aquí no solo porque ha pasado el tiempo sino también para hacer un punto teológico, enfatizando la inminencia (para el tema, vea v. 13) del **eschatón**, el "fin" de la historia, cuando Cristo libraré al mundo del mal. Entonces los santos serán entregados y vindicados, pero también darán cuenta de la calidad de su vida. En el tiempo presente, deben asegurarse de estar espiritualmente despiertos y activos para el Señor.

2º Título: Armaduras espirituales para resistir las obras de las tinieblas. Versículo 12. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. (**Léase: Efesios 5:8 al 14**. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aún hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. — **Efesios 6:11 al 13**. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.)

Se acerca el día, así que pónganse la armadura de la luz (13:12)

Pablo vuelve a la imagen del día y la noche para anclar su advertencia: "La noche está muy avanzada y ya se acerca el día". La noche es un símbolo común de la oscuridad del pecado (Sal 139:12; Is 21:11–12; 1Ts 5:2, 5, 7), y el día es el día del Señor, el tiempo cuando el juicio caerá sobre los enemigos de Dios y su pueblo (Jl 1:15; Am 5:18; Ro 2:5, 16) y la vindicación vendrá para los creyentes (Jl 3:18; 1Co 1:8; Ef 4:30). El mensaje de advertencia continúa, con el final de la era acercándose rápidamente, cuando el bien conquistará al mal de una vez por todas.

Solo hay una forma de prepararse para ese día: "manténganse firmes e inconvencibles, progresando siempre en la obra del Señor" (1 Corintios 15:58). Para ilustrar esto, Pablo recurre a la imagen de quitarse la ropa vieja y sucia y ponerse ropa nueva y limpia: "dejemos a un lado las obras de la oscuridad y pongámonos la armadura de la luz". Él usa esta metáfora a menudo para imaginar cambios éticos reemplazando los malos hábitos con los buenos. En Efesios 6:14 y 1 Tesalonicenses 5:8 lo usa para ponerse la armadura de Dios. Pablo advierte contra ponerse ropa normal cuando necesitamos una armadura. Las "obras de la oscuridad" serían los pecados que caracterizan esta era del mal presente (2Co 6:14; 1Ts 5:4–5). Debemos desechar todas esas tendencias malvadas y vestirnos con su armadura de luz. La armadura, como en Efesios 6:14–17, contiene tanto armas defensivas que nos protegen de los engañosos empujes de espada de Satanás como armas ofensivas que nos permiten vencer los poderes del mal. Entonces "la armadura de la luz" nos protege de los poderes de la oscuridad y nos da las armas para producir la victoria en la guerra cósmica.

En medio de la batalla cósmica contra Satanás, no podemos pretender alcanzar la neutralidad. Estamos en batalla luchando por el Señor, o somos destruidos por las fuerzas oscuras. Pablo está pidiendo una actitud de sacrificio en tiempos de guerra y un enfoque centrado en la seriedad de la guerra. No hay tiempo ni lugar para soldados perezosos e ineficaces o para desertores en el ejército de Dios.

3^{er} Título: Vestirse de Cristo nos aparta de los deseos carnales. Versículos 13 y 14. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne. (**Léase: San Juan 15:1 al 6.** Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. — **Colosenses 3:10 y 12.** y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, — ¹² Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia).

Compórtate decentemente (13:13)

Para vivir apropiadamente como los habitantes de Dios del día, necesitamos un nuevo tipo de comportamiento cristiano. Como soldados de Cristo en pie de guerra (véase 2Ti 2:3–4), nuestro deber es “comportarnos decentemente, como durante el día”. “Decente” (*euschēmōnōs*) significa literalmente “de buena apariencia”, pero Pablo no está haciendo hincapié en la idea de la apariencia externa aquí. Más bien, el énfasis está en la conducta apropiada o correcta, como en 1 Corintios 14:40, “todo debe hacerse de una manera apropiada y con orden”, la “manera apropiada” está determinada por los estándares éticos de Dios.

Pablo usa otra de sus metáforas favoritas para ilustrar esto, la idea de “vivir” (“comportarse” literalmente del griego *peripateō*, “andar”). Los cristianos deben vivir una vida tan ejemplar que cuando las personas los examinan, su conducta es irreprochable (véase 1 Pedro 2:12).

“Como a la luz del día” continúa la tensión ya / todavía no, esto lo hemos visto a menudo en Romanos (8:18, 19, 28; 11:26–27; 12:19). Nosotros, como hijos de Dios, caminamos en los días que él nos ha dado, pero lo hacemos a la luz del último día, cuando nos encontremos con el Señor en el aire y comience la eternidad. En el presente experimentamos todas las bendiciones de ser hijos del nuevo pacto (Efesios 1:3), y en esta nueva realidad estamos obligados a vivir adecuadamente (= “decentemente”) a los ojos de Dios.

Luego, Pablo cambia y enumera una lista de vicios de las “obras de la oscuridad” que debemos “dejar a un lado” (v. 12), enfatizando lo opuesto a la conducta apropiada. Él proporciona tres pares de artículos que podrían ser etiquetados “pecados de la oscuridad”:

1. *No en orgías ni borracheras.* Algunos combinan estos en una categoría, “borrachera descontrolada”, pero es mejor mantenerlos separados ya que Pablo los enumera todos en pares. Describe las fiestas salvajes y las borracheras tan populares en los días de Pablo y en los nuestros. Lamentablemente, esto hoy se ha convertido en una epidemia en los campus universitarios, un comportamiento prácticamente esperado. Pablo usa sustantivos en plural para demostrar la naturaleza repetida de estas prácticas pecaminosas. Las fiestas salvajes de los emperadores y los murales en muchas paredes romanas descubiertas por los arqueólogos ejemplifican el exceso que Pablo tiene en mente.

2. *No en inmoralidad sexual y libertinaje.* El primer par describió las fiestas desinhibidas, y ahora Pablo recurre a los pecados sexuales que los caracterizaron. Estas fueron orgías salvajes con todo tipo de perversión. El primer término (*koitais*) describe el pecado sexual en sí (transcrito como la palabra en español *coito*), y el segundo término (*aselgeiais*) el estilo de vida que sigue. Los pecados de estos dos

primeros pares van juntos y vuelven a la lista de la humanidad depravada en 1:18–32.

3. *No en disensiones y envidias.* Aquí cambia de la vida de fiesta a los pecados sociales, denotando la envidia que caracteriza a la humanidad no regenerada y la disputa que resulta de esto. No hay un ejemplo mejor que en las luchas políticas y las disputas mezquinas de la propia Roma. Siempre que una población entera se dedique a “querer ser el número uno”, dominarán los celos y la lucha. Este es un problema tan grande hoy, e incluso muchas iglesias están destrozadas por tales egoístas luchas internas. En esta tercera categoría, Pablo está apuntando la división de los cristianos romanos sobre la carne ofrecida a los ídolos en 14:1–15:13.

Vístete con Cristo (13:14)

En el versículo 12, Pablo exhortó a los creyentes romanos a “ponerse” un nuevo conjunto de ropa, la armadura de la luz. Ahora el nuevo conjunto de ropa es el mismo Cristo: “revístanse ustedes del Señor Jesucristo” (véase Juan 8:12, “Yo soy la luz del mundo”). Muchos piensan que Pablo tiene en mente el bautismo, como en Gálatas 3:27, “porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo”. Sin embargo, esto va más allá e incluye todo el proceso de conversión, como en Romanos 6:3, “todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte”. En Cristo hemos muerto al pecado y a las malas prácticas. La vida cristiana se define como hacer a un lado la ropa sucia del pecado y vestirse de Cristo.

Cuando somos convertidos y luego bautizados en Cristo, deseamos lo viejo y nos ponemos el nuevo yo (Ef 4:22–24). Cuando eso ocurre, nos unimos a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (Ro 6:3–6) y comenzamos un proceso de por vida de dejar atrás este mundo y ser más y más como él. Nuestras mentes son transformadas por el Espíritu (Ro 12:2), y nos convertimos en siervos de Cristo y su pueblo (Ro 12:3–8).

El mandato de Pablo aquí se centra en la vida espiritual presente que resulta de estar vestido con Cristo, involucrando el proceso de llegar a ser como Cristo. Algunos lo han considerado un evento único sobre la base del tiempo aoristo griego, pero esto malinterpreta la fuerza de ese tiempo, que considera un evento como un todo único en lugar de una acción de una vez por todas. Aquí el verbo es global, mirando la inversión con la persona de Cristo como un proceso de devenir. Somos traídos a la familia de Dios, y en la conversión nos despojamos del viejo yo y nos ponemos (=nos vestimos con) el nuevo (véase v. 12 arriba). Así comienza nuestra vida cristiana que se parece más a Cristo y lo convierte cada vez más en el Señor de nuestra vida.

Las implicaciones negativas de esto es que “no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa”. Las cosas de Cristo y los deseos de la carne son completamente antitéticas. En 8:1–17, Pablo definió la carne como las tendencias pecaminosas que todos tenemos, el deseo de vivir para uno mismo y las cosas de este mundo. Esto proporciona un resumen del problema del pecado desarrollado a lo largo de los versículos 11–13, ya que los vicios de las tinieblas podrían etiquetarse como “los deseos de la carne”. La guerra entre la carne y el Espíritu fue el tema de 8:1–17 (once veces allí), y este tema está en el corazón de la victoriosa vida cristiana. El poder del pecado en nuestras vidas solo puede ser vencido en Cristo a través del poder del Espíritu.

Para ganar la victoria sobre la carne, comenzamos con el proceso de pensamiento. Debemos “pensar” cuidadosamente en los peligros cuando nos permitimos buscar “gratificar la carne” y considerar seriamente cómo vencer esta fuerza oscura destructiva a través de la presencia poderosa del Espíritu. En lugar de buscar la gratificación carnal, nuestro proceso de pensamiento transformado abarca las cosas de Cristo en lugar de la carne, y la victoria es nuestra.

Esta sección detalla la responsabilidad del pueblo de Dios para con quienes lo rodean, tanto al gobierno como al prójimo. Pablo desarrolla aquí una imagen completa de las relaciones cristianas en todas las facetas de la sociedad, comenzando con la sumisión y el respeto por los gobernantes de la tierra y pasando hacia el amor por cada habitante de la tierra, creyentes e incrédulos por igual.

Su mandato de someterse a la autoridad gubernamental es revolucionario. Toda autoridad humana, incluso si es parte de un régimen totalitario como el de Roma, en realidad es dada por Dios. Nos sometemos a sus decretos, y cuando esos pronunciamientos no están de acuerdo con la voluntad de Dios, él los revertirá y eliminará a los gobernantes malvados a su propio tiempo.

Ambos debemos ceder a las leyes del gobierno y confiar en que Dios las revertirá cuando sea necesario. Pablo nos advierte que, si ignoramos esas reglas que provienen simultáneamente de Dios y del estado, recibiremos una retribución justa. Los impuestos son un ejemplo importante del respeto y honor que debemos dar a nuestros gobiernos. No les pagamos como un signo opcional de nuestro honor, sino parte de nuestra obediencia a Dios con respecto al funcionamiento de nuestra nación. Es más que un deber secular que podemos ignorar; es un requisito si queremos obedecer a Dios.

A nivel local, Dios nos ha colocado en este mundo para vivir su amor en las relaciones interpersonales. Cuando amamos a quienes nos rodean, cumplimos sus propias leyes sobre relacionarnos con los demás en la segunda mitad de los Diez Mandamientos. Esto no es posible hasta que su amor guíe nuestras actitudes hacia nuestro prójimo.

Debemos poner las fuerzas que Dios ha puesto a nuestra disposición para trabajar en nuestras vidas e ir a la guerra contra las fuerzas oscuras que controlan este mundo. Una vez que nos damos cuenta de que estamos viviendo en los últimos días y que tenemos armas de luz disponibles, debemos “ponernos la armadura completa de Dios” (Ef 6:10–18) y participar en la batalla contra los poderes de este mundo. Mientras nos sometemos al gobierno, también vamos a la guerra contra las fuerzas oscuras que a menudo guían las decisiones que rigen este mundo. Esta aparente paradoja es lo que significa ser un cristiano espiritual en una era secular.

Si somos hijos del día en lugar de criaturas de la noche, nuestro estilo de vida debe caracterizarse por los caminos de Cristo. Desecharemos la vida salvaje de la gente que se fiestera que nos rodea y viviremos una vida de amor para la gloria de Dios. Nuestra meta en la vida es glorificar y agradar a Dios en lugar de la carne, y nuestro placer no viene de satisfacer a la carne sino de servir a Dios y a su pueblo.

Amén, para la honra y gloria de Dios.